

CRECIMIENTO DEMOGRAFICO URBANO Y SUS CONDICIONES EN AMERICA LATINA, SEGUN POPULATION REFERENCE BUREAU

La constante migración de gentes, de los campos hacia las grandes ciudades, ha dado a América Latina la mayor tasa de crecimiento urbano de cualquier otra región del mundo. En los últimos diez años, la población urbana aumentó un 46 por ciento.

Las ciudades de América Latina podrán hasta duplicar su población para 1980, si mantienen la tasa actual de incremento. Las ciudades que están creciendo más rápidamente son las de Haití, Costa Rica, la República Dominicana, Colombia, Nicaragua y Venezuela. Algunas ciudades como Caracas y Bogotá, que crecen de 6 y 7 por ciento al año, podrán hasta duplicar su población en sólo diez años.

De acuerdo con el Population Reference Bureau, de Washington, D. C., EUA, organismo no-gubernamental, en 1960 los países de la América Latina tenían, de un total de 200 millones de habitantes, 96 millones de habitantes viviendo en centros urbanos (a mediados de 1963, la población total de la América Latina será de 215 millones).

La tasa de crecimiento para la América Latina, que es de 2.6 por ciento al año, es también la más alta en el mundo. Mientras que la población rural aumenta por solo 1 por ciento, la población urbana está aumentando en un 4.2 por ciento cada año.

La tasa de incremento urbana en la América Latina es comparable con las de Asia y de África (cerca de 4 por ciento) —continentes que todavía son predominantemente rurales. Pero aún así, es más rápida que las tasas de los Estados Unidos (2.6 por ciento) y de Europa (1.6 por ciento) —áreas sumamente urbanizadas.

El urbanismo en la América Latina es muy diferente del de los Estados Unidos y Europa, donde existen muchas ciudades pequeñas y poblados, así como las grandes ciudades rodeadas por extensos suburbios. En la América Latina, la población urbana tiene la tendencia de agruparse en ciudades grandes, que, por lo común, son las capitales nacionales. Cerca de 70 por ciento de la población urbana vive en ciudades de 20.000 habitantes o más; la mitad de las ciudades tiene más de 100.000 habitantes. Parece que en 1975, la América Latina tendrá una proporción mayor de su población, viviendo en ciudades de más de 100.000 habitantes que en Europa.

Los pequeños poblados de la América Latina, hasta los de 10.000 habitantes, se mantienen rurales en todo sentido menos que en su densidad de población. En México, por ejemplo, muchos agricultores y campesi-

nos duermen en los poblados y salen hacia los campos por la mañana.

Este rápido crecimiento de las ciudades está ocurriendo en todas partes del mundo. Frecuentemente, las ciudades parecen símbolos de progreso, porque los habitantes urbanos tienden a tener más educación, mejores salarios, y un nivel de vida más elevado que los de las zonas rurales. Aunque esto es verdad, en la América Latina, también, desgraciadamente, el desenvolvimiento social, educacional, y tecnológico no se están desarrollando lo suficientemente rápido para estar a la par con el crecimiento de la población urbana.

El crecimiento de la población urbana, en su mayor parte, es resultado de migraciones internas de las zonas rurales. Desde 1950, millones de gentes han dejado atrás la miseria de sus vidas rurales, con el propósito de mejorar su condición en las ciudades. Entran tantos y tantos inmigrantes, que las ciudades no están preparadas —faltan viviendas, trabajo, y escuelas. Muchos de ellos no comparten el progreso. Muy a menudo, su nivel no mejora después de estar en los centros urbanos.

Es probable que los habitantes de las ciudades puedan leer y escribir mejor que los campesinos, particularmente en países donde el índice de alfabetismo es alto. Esta diferencia no es tan pronunciada en Argentina, Chile, Cuba y Costa Rica, donde el índice de analfabetismo es bajo.

Pero la urbanización en sí misma no asegura buenas escuelas. Un rápido crecimiento urbano puede retardar el progreso. En Venezuela, por ejemplo, durante los últimos diez años, mientras que la población urbana aumentó en un 69 por ciento, el analfabetismo entre adultos también aumentó, del 43 por ciento al 49 por ciento.

Muchas ciudades de la América Latina son famosas por su belleza y su moderno estilo de arquitectura. Pero tener buenas viviendas disponibles para los recién llegados y para los que ya viven allí constituye un serio problema cuando las ciudades crecen tan rápidamente. Hasta los proyectos gubernamentales de vivienda son insuficientes.

Muchas veces, las gentes mismas tienen que construir sus propias "casas" de hierro viejo, madera y papel. Viviendas inadecuadas como éstas, son las que forman los barrios pobres, que crecen alrededor de muchas ciudades. Este contraste tan fuerte de los centros lu-

josos, crea un ambiente de agitación potencial para los habitantes que viven en la miseria.

Otro factor de la vida urbana es la dificultad de encontrar un empleo seguro para los que no tienen instrucción. Muchas veces, el campesino que llega a la ciudad no tiene los conocimientos que le puedan dar una buena posición. Muy frecuentemente resulta que un hombre se encuentra sin trabajo, desanimado, y buscando comida por las calles. Esto contribuye a formar un círculo vicioso, que aprisiona a muchos de los que llegan de las zonas rurales.

Carolina María de Jesús, en su libro titulado, *Quarto de Despejo* (título en portugués), describe penosamente los sentimientos de los pobres en los arrabales de São Paulo:

"...Somos pobres, vivimos a la orilla del río. Los márgenes del río son los lugares para basura y la gente marginal. Gente de las *favelas* son considerados marginales. No se ven más las auras volando sobre las márgenes del río, cerca de la basura. Los hombres sin trabajo están allí en vez de las auras".

La natalidad elevada que prevalece en casi toda la América Latina es otro factor que complica el desarrollo económico y social. Los niños menores de 15 años

constituyen el 42 por ciento de la población. Necesitan comida, albergue y enseñanza escolar. Sin esto, poco podrán contribuir para el progreso económico de sus países.

En la mayoría de los países industrializados, la natalidad urbana es considerablemente más baja que la natalidad rural. Sin embargo, en la mayor parte de la América Latina esta diferencia no es grande. Los recién llegados no han estado en las ciudades el tiempo suficiente para adoptar las normas bajas de una natalidad urbana.

Un informe de las Naciones Unidas declara que a menos que se hagan esfuerzos urgentes para mantener los niveles actuales de vida, "...es muy posible que el incremento de la población urbana tendrá un efecto depresivo en vez de mejorar el nivel de vida de un país".

Casi todas las regiones del mundo están pasando por un rápido crecimiento urbano —y también están confrontando los problemas que acompañan a este crecimiento. Los millones que viven en la miseria en las ciudades de la América Latina tienen abundancia de energía y de talento para contribuir al progreso de su país. El problema es de cómo ayudar a estos habitantes a tomar una parte más activa en la vida económica de la nación.